

Evangelio VII Domingo 20 febrero de 2022.
Ciclo C



UNA HUMANIDAD QUE NECESITA



“PERSONAS COMPASIVAS...”

AMBIENTACIÓN

Amar hasta el límite... hoy nos propones Señor un camino intenso, arduo, pero plenificante, satisfactorio... Comparecerte de todo y de todos, ser misericordioso. Nos animas a poner corazón, a poner ilusión, a aportar esperanza.

Me dispongo, desde mi exterioridad e interioridad a hacer silencio, atento, contemplativo. No es fácil recorrer el camino del despojo total para serlo todo en el otro. Tú acompañas mis débiles pasos, mis tímidas miradas, mis palabras vacilantes, mis gestos medianamente comprometidos y mis escuchas dispersas en los ruidos circundantes.

Estoy, te miro y contemplo en la vida, en las gentes, en sus necesidades. Quiero vivir desde esa radicalidad que me propones. Me apoyo, estoy y retomo en Ti.

CANTO. Amad a Vuestros Enemigos - Ixcís

<https://www.youtube.com/watch?v=ItVFkAgp5FU>

EVANGELIO – Lucas 6, 27-38

«Pero yo os digo a los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. Y lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo vosotros igualmente. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que los aman. Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto! Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos. «Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará; una medida buena, apretada, rebosante pondrá en el halda de vuestros vestidos. Porque con la medida con que midáis se os medirá.»

Profundizamos el Evangelio

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso»: «entonces seréis los hijos del Dios del cielo, porque, él es bueno y misericordioso con los ingratos y con los malvados.» Casi dan ganas de decir: ¡Vaya programita!» Y, sin embargo, esa es nuestra vocación. Así es, si se relee la totalidad de la Biblia, vemos que se presenta como el relato de la conversión del ser humano y que éste, aprende, poco a poco, a dominar su violencia. Pero, no hay atajo sin trabajo, solo que Dios es paciente, ya que, para Él, como dice San Pedro: “mil años son como un día y un día como mil años” (2Pi 3,8). Dios educa su pueblo lentamente, como dice el Deuteronomio: “Reflexionando, reconoces que el SEÑOR tu Dios te daba una educación como la de su hijo” (Dt 8,5). Esta lenta extirpación de la violencia del corazón del hombre esta expresada literalmente. Así es, los textos bíblicos van a ayudar al hombre a descubrir que su verdadero honor está en otra parte, que ese honor consiste en parecerse a Dios que es «bueno con los ingratos y con los malvados».

Hoy, el discurso de Jesús es la última etapa de esta educación: de la ley del talión, hemos pasado a la llamada a la dulzura y al desinterés; a la gratuidad

perfecta. Jesús insiste por dos veces, al principio y al final: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian» ... “Amad a vuestros enemigos sin esperar nada a cambio”.

De golpe, el final nos sorprende un poco. Hasta aquí no era fácil, pero al menos, era lógico: Dios es misericordioso y nos invita a imitarlo y eh aquí que las últimas líneas parecen cambiar de tono: «**No** juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará...*recibiréis una medida bien llena, apretada, sacudida, desbordante, que se vaciará en vuestro delantal; **con** la medida que utilizéis para los otros servirá también para vosotros.*» ¿Habremos vuelto al dame y te daré?

Evidentemente no, ya que es Jesús quien habla. Simplemente, Jesús nos indica un camino muy tranquilizador: para no temer nunca ser juzgados, contentémonos de no condenar a los otros. En cuanto a la frase: “Vuestra recompensa será grande, seréis hijos de Dios», hemos de entender que ahí queda expresada la maravilla que descubren aquellos que obedecen al ideal cristiano de dulzura y de perdón. Es decir, a la transformación profunda que se opera en ellos ya que **han abierto la puerta al Espíritu de Dios, que los habita y que les inspira de más en más.**

Pistas para la oración

¿Qué dice el texto? (lectura)

¿Qué me dice Dios con este texto? (meditación)

¿Cómo dialogo con Dios con lo que me dice el texto? (oración)

¿Cómo siento la presencia de Dios en mi vida? (contemplación)

¿Cómo pongo en práctica el mensaje de la palabra de Dios en mi vida real? (acción)

AMAD Y QUERED A TODOS _____

MÚSICA AMBIENTAL. Rob Costlow - Enigma - Piano

<https://www.youtube.com/watch?v=vQKsCtlDWMA>

UN CORAZÓN GRANDE

Siempre es hora para hacer,
prestar, compartir, ayudar, escuchar...
Siempre es tiempo para hacer el bien.
Este es el camino que nos ha mostrado Jesús.
Ser compasivos y misericordiosos.
Amar incluso a los que no te aman,

Hacer el bien con todos.
Bendecir hasta a los que te maldicen.
Acercarte a los que te difaman.
Poner la otra mejilla,
dar la túnica,
dar siempre,
No reclamar al que te quite algo.
¿Qué más se puede pedir?
Este es el programa acorde
al Dios misericordioso y compasivo.
Haz al otro lo que desearías para ti.
Amar al que te ama,
ser amigo de tus amigos,
hacer para que te hagan,
dar para que te devuelvan;
no tiene mérito.
Ser misericordioso y compasivo
te invita a poner el corazón en las manos,
te sugiere palabras cercanas con todos,
te abre caminos de encuentro a los diversos,
te propone proyectos inclusivos,
te concede ser con otros,
te ayuda a crecer y a hacer crecer.
Todo parte de ti, desde Él,
sin esperar nada...
Y nada es ¡nada!
Sencillamente la satisfacción de saber
que estás en el camino de la vida.
En el arte de humanizar las relaciones,
las tareas, las circunstancias.
En el vivir y hacerlo todo
desde el corazón tocado por Dios,
que genera una vida interior,
que se manifiesta en el ser y en hacer,
para nosotros “con el mayor cuidado,
con todo detalle, con todo amor”.
Sin medir la entrega, siempre.

CANTO. Dar la cara - Jesuitas Acústico

https://www.youtube.com/watch?v=bItifD_Fsp0



Hermanas de la Caridad de Santa Ana
C/ Madre Ràfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA (España)
www.chcsa.org

